La Verdad, martes 27 de marzo de 2018

La gran oportunidad perdida

Los electores de la UMU han dado la espalda a Artal, un científico de la máxima talla nacional e internacional

ANGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO
CATEDRÁTICO DE GEOMETRÍA Y TOPOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

No ha podido ser, pronto nos arrepentiremos y no tardaremos en sufrirlo. La Universidad de Murcia, pero sobre todo la Región de Murcia, ha perdido la gran oportunidad de disfrutar del rector que jamás pudo soñar. Ante un quinteto muy heterogéneo, los electores han dado la espalda a Artal, un científico de la máxima talla nacional e internacional, que aspiraba, basado en una experiencia plena de éxitos, a reconducir esta maltrecha nave universitaria.

El premio 'Los Mejores' de 'La Verdad' de 2017, el Premio Rey Jaime I en Nuevas Tecnologías en 2015, la prestigiosa Medalla Edwin H. Land (de la Sociedad Americana de Óptica y la Sociedad Internacional de la Imagen) en 2013, el único investigador de la Universidad de Murcia que ha obtenido una Advanced Grant del European Research Council, la conversión del Laboratorio de Óptica en un centro de referencia mundial... no ha sido suficiente palmarés para lograr la confianza del electorado.

:: J. FERRERO

El contribuyente murciano y la familia que deposita su confianza en esta universidad para formar a sus hijos, atónitos, se hacen preguntas y esperan respuestas objetivas. En primer lugar, ¿hay alguien que en méritos se le acerque? Rotundamente, no. ¿Ni siquiera alguno de los otros cuatro candidatos? Tajantemente, no. ¿Entonces? En las conversaciones de café se dice de Artal que su ego le delata, que jamás ha hecho alta gestión, que será incapaz de aguantar una reunión de más de dos horas, que su mundo se reduce a la investigación, que solo se codea con las élites, que será muy difícil que se entienda con los sindicatos, y todo un cúmulo de afirmaciones perversas sin prueba alguna.

El principal objetivo de Artal, para los próximos cuatro años y en un esfuerzo colectivo, era situar a la Universidad de Murcia entre las primeras 500 del famoso Ranking de Shangái, pues en 2017 aparecía entre las 800 primeras. Esa meta, que tanto beneficiaría a todos los colectivos universitarios, no se ha querido entender. Algo, yo diría que mucho, no se ha hecho bien en esta institución centenaria para dejarse rebasar por universidades jóvenes como, por ejemplo, la Jaime I de Castellón. Entonces, ¿qué ha ocurrido? Pues lo de siempre: el miedo al cambio. Se ha preferido que todo siga como siempre, que la comodidad impere, que la mediocridad triunfe, dicho sea con dolor.

Esta casa ha malgastado una inmejorable ocasión para escalar los peldaños que le permitan vislumbrar un futuro prometedor. Tras cuatro años de un caos ininterrumpido, nos merecíamos unos años de esperanza y optimismo, pero la tiranía de los votos ofrecen a la sociedad murciana una foto fija de lo que se cuece en los campus y en la que muchos no nos reconocemos. No obstante, y aislados del mundanal ruido, seguiremos buscando la excelencia que las urnas nos han negado.